

OFRENDA

I

¡No sé en qué viejos papiros  
tus encantos hallé impresos,  
con tus cabellos traviosos  
que ondulan en vagos giros

constelados de zafiros,  
y con tus rubores presos  
bajo túnicas de besos  
y entre velos de suspiros!

En tus pupilas de una  
paz infinita, destellas  
todo el blancor de la Luna...

¡Ay! ¡quién pudiera engarzar  
no lágrimas, sino estrellas,  
cual perlas de tu collar!

## II

¡Venus pródiga, embriagada  
por tus lujurias tenaces,  
que de tu tálamo haces  
cuna, sepulcro y posada!

Nada se liberta, nada  
¡oh, hiedra! de tus enlaces...  
Entre tus dientes voraces,  
la vida es una granada!

¡Todo el mundo fué tu amante!...  
En Grecia fuiste bacante,  
en la India bayadera,

y en Roma vil cortesana...  
¡Eres la eterna pantera  
que ru'e en la carne humana!

## RELIQUIAS



I

Un sobre blanco y una fecha  
escrita con letra borrosa...  
(¡los ojos cegaron de gozo!  
¡las manos temblaban de gloria!)  
y dentro del sobre, reliquias  
de un ramo marchito de rosas.

Catorce de Julio... ¿Recuerdas?  
En las penumbras de tu alcoba,  
cerradas todas las persianas,  
sólo brillaban las ignotas

profundidades de tus ojos,  
y los diamantes de tus joyas,  
y el rojo vivo palpitante  
de la sonrisa de tu boca...

Era el silencio una esperanza  
de amor... Subía de las frondas  
de tu jardín, como un perfume  
de calentura. Silenciosa,  
á mis tristezas sonreíste  
con tu sonrisa dolorosa,  
como diciendo:— ¡Ve! Se muere  
mi corazón, como las rosas  
que los encajes de mi seno  
lentas y pálidas se agostan,  
brindándote en una sonrisa  
todo el encanto de su aroma!...

Clavé en las flores mis pupilas  
con ansiedad tan angustiosa

que estremecida te agitaste,  
y sin hablar, sin que una sola  
palabra al labio se escapase,  
tu blanca mano temblorosa  
me ofreció el ramo que en tu seno  
se deshojaba, y en las rosas  
se confundieron nuestras lágrimas...

¡Oh, flores mustias, en vosotras  
siento temblar entre mis manos  
su corazón!... Y vuestro aroma  
le da á mis labios todo aquello  
que no me pudo dar su boca!

II

Una sonrisa; una mirada;  
un apretón de manos... Eso  
queda no más de nuestro amor...  
Fuera de eso, ya no hay nada...  
Ni una caricia, ni aun un beso...  
¡Sin dar sus frutos, murió en flor!

Mas á pesar de todo ha sido  
y es tan intenso y tan profundo,

que yo no creo haya existido  
ni existirá otro en el mundo  
como el amor que hemos perdido!

Á la desgracia y al olvido  
audaz y altivo un reto lanza,  
y lo sustenta sin temor,  
porque nació sin esperanza  
y se ha nutrido en el dolor!...

¿Qué importa que no pueda verte,  
que nunca, sombra, seas mía,  
si ya sabía, al conocerte,  
que ni en la vida ni en la muerte  
á poseerte llegaría?

## III

Al contemplarnos aquel día  
por vez primera, nos miramos  
con tan profunda simpatía  
que sorprendidos nos quedamos

los dos, sin habla, pensativos,  
cual dos amantes que despiertos  
tras larga ausencia, se hallan vivos  
cuando soñaban estar muertos...

Y cuando nos reconocimos,  
 los dos, al par, nos preguntamos:  
 —¿Eres tú?...—y mudos nos quedamos,  
 pensando acaso en lo que fuimos,

y en lo que somos actualmente.  
 Aunque el amor vive en nosotros  
 igual que ayer, en el presente  
 para el amor ya somos otros.

Otras cadenas y otros lazos  
 á los caprichos de otros seres  
 aprisionaron nuestros brazos...  
 Pero ¿qué importan los deberes

y la ígnea espada que nos veda  
 de nuestro Edén la nueva entrada,  
 si para amarnos aún nos queda  
 la libertad de la mirada?

## IV

Paisajes de melancolía  
 que en esta tarde gris y triste  
 deshoja el viento húmedo... ¿Existe  
 una esperanza todavía?

Alma otoñal, pobre alma mía,  
 ¿por qué tan pronto envejeciste?  
 ¿Por qué tan pronto, alma, le diste  
 tu último adiós á la alegría,

desenlazando de tu cuello  
los blancos brazos de la amada?...  
Aún era negro tu cabello.

y tu voz dulce... Vierte en tanto  
que se deshoja la enramada  
las hojas secas de tu llanto!

## V

Ya se ha borrado el espejismo!...  
No hay esperanza, no hay remedio...  
Un imposible se abre en medio  
de nuestro amor, como un abismo!

No eres la misma ni yo el mismo  
de antes, Amor, cuando al asedio  
de la esperanza nuestro predio  
floreció todo de optimismo!

Ya no hay remedio ni esperanza...  
Gritos de angustia el pecho lanza,  
mi corazón de pena muerdo...

¡Ojos, llorad! Nuestros amores  
se deshojaron como flores  
sobre la tumba de un recuerdo!

## VI

Como viniste te has marchado,  
como la imagen de un ensueño...  
¿Es verdad, amor, que fui tu dueño  
en realidad ó lo he soñado?

Nunca á mi labio has entregado  
tu juvenil labio risueño;  
nunca á las manos de mi empeño  
tu túnica has desabrochado.

Al evocarte del olvido,  
dentro del pecho entristecido,  
ningún recuerdo se despierta...

Sólo recuerdo entre la mía  
tu mano inmóvil, blanca y fría  
como la mano de una muerta!

## VII

Como una lámpara suspensa  
sobre un sepulcro, así ilumina  
tu amor mi alma... ¿Qué divina  
paz en su débil luz condensa,

que resucita el alma y piensa  
que surge el alba?— Alondra, trina!—  
dice á su sueño, y se encamina  
cortando flores por la inmensa

selva florida de imposibles!  
¡Y otra vez, alma, á los terribles  
y hondos silencios funerales,

á hundirte pálida en la nada,  
mientras la lámpara apagada  
yace en las losas sepulcrales!

NUEVAS ESTROFAS